

VOCES

Añorar el silencio fue la última pesadilla que podía imaginar como realidad de un presente cualquiera, ella que siempre se había rodeado, pensaba, de las condiciones idóneas para que este fuera su permanente compañero de camino. Y, sin embargo, nada le era máspreciado en ese momento, pues ya duraba demasiado el período en el que las voces eran las protagonistas y personajes cotidianos de sus días, tanto en el sueño como en la vigilia, voces que, aunque desconocidas hasta entonces, le resultaban familiares, pues sólo se habían intensificado y cambiado de frecuencia, de timbre y de mensaje. Si en otro tiempo fueron discursivas, incluso portadoras de entretenimiento, ahora se agolpaban y empujaban unas a otras hasta hacer inaudible su mensaje e insoportable su existencia en ese interminable repetir sentencias, avisos, recuerdos, argumentos, miedos...

Parecía que todas las voces se habían dado cita en un mismo instante, como si tuvieran conciencia clara de que se terminaba el tiempo y era necesario dejar el mensaje de forma explícita. Allí aparecieron personajes de su infancia, iguales en años o adultos, que le recordaban zonas oscuras, como antaño, sin tomarse la más mínima molestia en suavizarlas con algún contrapunto de luz. Tampoco faltaban a la cita los adolescentes de su etapa escolar que pusieron blanco sobre negro sus angustias y servidumbres, sin dejar escapar los pequeños resquicios por donde se fueron mezclando las aspiraciones frustradas. Y llegaron los compañeros de viaje en cada una de las etapas de su vida adulta, variadas, confusas unas, luminosas otras, pero en todas ellas siempre lograban resaltar lo menguado, lo escaso, lo no pleno ni portador de plenitud. Y hasta los del día de hoy que amenazan el futuro próximo, o más lejano. Todo un coro de voces, ¿o mejor sería decir un tumulto vociferante?

Hizo un esfuerzo por salir a flote de esa sinfonía desafinada y a duras penas logró ordenar y clarificar mensajes y prioridades. Reconoció sonidos familiares y pudo separar todo aquello que no le resultaba armonioso, y aunque no lograrse extirparlo, ya daba con ello un paso importante. Para un tiempo posterior tenía una prioridad irrenunciable: acumular fuerzas y destrezas que le permitieran superar y eludir esas zonas oscuras, esos pasajes en los que el miedo se imponía a la esperanza haciendo difícil, si no imposible, seguir creciendo.

Tiempo de preguntas era este en el que ahora vivía. Se preguntaba por qué había llegado a esta situación concreta a través de episodios particulares, algunos de